SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

LA ENFERMEDAD DE ANITA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DOMINGO BLASCO

MADRID
SALÓN DEL PRADO, 14, HOTEL
1903

LA ENFERMEDAD DE ANITA

Los comisionados y representantes de la **SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES** son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

La enfermedad de Anita

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

POR

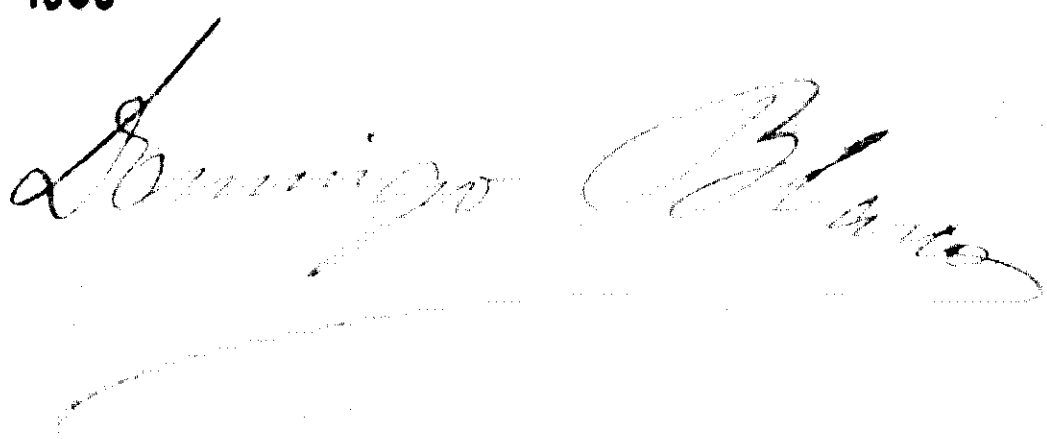
Domingo Blasco

Estrenado—el juguete ¿eh?—en el teatro de la Sociedad dramática
VITAL-AZA
la noche del 1.º de Febrero de 1903.

ALMERÍA

Tip. y Papl. NON PLUS ULTRA, editó
TIENDAS, 9

1903



Que conste.

Caballeros médicos:

Declaro á voces y expontáncamente que al escribir esta «quisicosa» no tengo intención de molestar á Vds. en lo mas pequeño.

Tengo mucho que agradecer á la clase médica, por haberme salvado á mí y á los mios de enfermedades peligrosas. Además, debo gratitud eterna al ilustre Doctor D. Leopoldo Valverde, porque—hoy hace cinco dias—arrancó á la muerte la preciosa vida de mi querido hijo Pepin. Este solo hecho bastaría para que yo respetase á los profesores de medicina; pero como en estos juguetes todo há de ser cómico, cómicas por fuerza—aunque de buena fé—tenian que resultar las opiniones médicas sobre la «enfermedad» de la mimosa Anita.

¿Con Salivilla para qué vamos á entrar en explicaciones, si Don Ramiro nos dice la casta de pájaro que és?

El Autor.

Almería 11 Enero 1903.

DEDICATORIA

A mis queridos hijos Juan y Pepe.

Cada padre deja á sus hijos algun recuerdo. Unos les dejan gloria, otros bienes raices ó inmuebles—como dicen los notarios—otros un nombre difamado ó algun rastro de vicios y picardias. Yo, hasta hoy, no os dejo nada de eso. Solo por ahora, esta pequeña concepción, con todo el contenio de mi alma, con todo el amor que siento hácia vosotros que es inmenso como el Océano.

Vuestro Padre.

REPARTO

PERSONAJES			ACTORES
DOÑA RITA. .	años	40	Srta. Isabel Milán
ANITA (1) . . .	»	18	» Angelina Segura
LORENZA. . . .	»	25	» Rafaela Abad
DOCTOR SALIVILLA		40	Don Manuel Orland
DON ANSELMO. . .		50	» Antonio Orts
PAQUITO.		22	» Ramón Cruz
DON RAMIRO . . .		50	» Juan Pérez Grima

La acción en una capital cualquiera.—Época actual.

Lados los del espectador.

(1) Este personaje quiero que sea «delgado». Si no lo fuera y la que haga de Anita quiere se le puede someter durante ocho días al tratamiento (!) que pone D. Ramiro. ¿Entendido?

ACTO ÚNICO

Sala elegante. Dos puertas al foro y laterales. Sillas, mesa á la izquierda, segundo término, con recado de escribir, servicio de agua, etc.—Cortinas al foro.

ESCENA PRIMERA

DON ANSELMO, DOÑA RITA y después ANITA. D. Anselmo en pié y doña Rita sentada.

ANS. Vamos, Rita, no te aflijas más. Te lo ruego por los clavos del divino Redentor.

RIT. ¿No quieres que me aflija cuando la pobre niña se está quedando como el varillaje de un paraguas? ¡Hija de mi corazón! (Llora.)

ANS. (Con desesperación.) ¡Por vida de Peco Velillo!

RIT. ¿Pero es que no va á haber remedio para curarla?

ANS. Ya estás viendo. Ningun médico acierta con la enfermedad. Don Rufino dijo que tenia una solitaria. Se le dieron las píldoras del doctor Entrañones y por poco revienta.

RIT. ¡Hija de mi alma!

ANS. Llamamos á don Hermógenes y se empeña en que tiene toda la sangre hecha hebras; se le dán las unturas con aquella pomada amarilla que olia á diablos, y se le puso to-

do el cuerpo como un empedrado de chorizos.

RIT. ¡Pobre martir!

ANS. Pues venga el doctor Sanchez, y viene el doctor Sanchez y dice que todos eran unos mentecatos, que teni a espasmo en los ácidos alcalinos, complicado con un histerismo refractario y con una gingivitis, una glositis y que sé yo cuantas cosas más. Baños, fricciones con cepillo de raiz, duchas, bebidas, polvos... ¡la mar de cosas!

RIT. Y no se consiguiò nada.

ANS. Si que se consiguió; desesperarla, y que nos tomára un aborrecimiento tan grande, que si no es por Lorenza, la doncella, se envenena con el petróleo del quinquè.

RIT. ¡Angel inocente!

ANS. Recurrimos al curandero que nos recomendò la portera, empieza con los pases magnéticos y en cuatro dias nos dejó á la niña hecha una flauta.

RIT. ¡Hija de mi vida!

ANS. De modo que estamos divertidos.

RIT. Y ya vés, ¡tan bien como estaba en Villaseca!

ANS. En todas sus carnes.

RIT. ¡Tan alegre!

ANS. ¡Tan contenta!

RIT. ¡Con aquellos colores tan hermosos!

ANS. Comiendo divinamente y haciendo unas digestiones maravillosas.

RIT. Y al volver á casa pierde el apetito y se pone triste.

ANS. Y anda siempre por los rincones.

RIT. Y no come.

ANS. Ni bebe.

RIT. Ni canta.

ANS. Ni rie.

RIT. ¡Hija de mi alma! (Con pena.)

ANS. ¡Por vida de San Pedro el Negro!

RIT. ¡Esto es desesperante! ¡No hay salvación para mi hija!

ANS. (Pausa) Estoy pensando... ¿Te parece que llamemos al doctor Salivilla?

RIT. ¿Y quien es ese señor? (Se levanta.)

ANS. Es un médico de Buenos-Aires que há llegado de paso para Marruecos, según me há dicho Pastrana. Viene visitando las principales capitales del mundo precedido de una fama universal.

RIT. ¿Y se dice si es bueno?

ANS. Figúrate, que en Bruselas, un tren le cortó las dos piernas á un notario, y como se las arreglaria que al dia siguiente estaba el notario bailando rigodones en una velada que dió el consul de Guatemala.

RIT. ¡Qué barbaridad!

ANS. Por este orden—dice Pastrana—que há hecho la mar de atrocidades.

RIT. ¿Y como sabe Pastrana?...

ANS. Porque el mayordomo de ese señor, juega todas las tardes al tute con Pastrana en el café y se lo há dicho.

RIT. Pues con llamarle nada perderiamos, ¿verdad?

ANS. Bien; pero como hay el inconveniente de que á la niña le dá el nervioso cada vez que vè un médico...

RIT. Yo la convenceré. No sé por qué tengo grandes esperanzas en que ese doctor há de traer la alegria y la robustéz á nuestra hija.

ANS. ¡La Santisima Virgen quiera que asi sea! (Anita entra puerta lateral derecha) Aquí está. ¿Como te encuentras monina?

ANI. Bien.

RIT. (Siempre dice lo mismo. ¡Pobre martir!) ¿Te há dado el hipo?

ANI. Dos veces.

ANS. Eso es debilidad. Anda, Rita, dále un sopicaldillo ó una yemita para entonarla, mientras yo voy á buscar á ese médico. (Busca el sombrero y el baston)

ANI. ¿Otro médico? Ji, ji, ji...

RIT. Pero hija, ¡por Dios! ¿Te has propuesto desesperarnos?

ANS. ¡Pero Anita!... (Nada, nada, voy á buscar á Salivilla. Esto no puede continuar así. (En el foro) (¡Por vida de Peco Velillo!) Mutis izquierda

ESCENA II.

DOÑA RITA y ANITA.

RIT. (Con mimo) Vamos, tontina, ven acá. ¿Qué tienes? ¿Por qué te pones de ese modo?

ANI. Porque no quiero que me vean más los médicos.

RIT. ¡Qué inocente! El médico que papá ha ido á llamar es un mèdico forastero, muy amable y muy simpático, que dicen que es un sábio. Está haciendo curas maravillosas.

ANI. Pero si yo no tengo nada, mamá.

RIT. Si tienes, inocente; lo que es, que no hemos podido comprender todavía la causa de tu enfermedad.

ANI. (Suspirando) ¡Ay!

RIT. ¿Lo vés? Siempre estás suspirando, siempre estás triste. No eres franca con tu mamita. Siéntate. (Se sientan) Dime la verdad, ¿te há sucedido algo?

ANI. (Con mimo) No, mamá.

RIT. ¿Has llevado algún susto?

ANI. No, mamá.

RIT. (Pensando) ¿Te aprietas demasiado el corsé?

ANI. No, mamá.

RIT. ¿Te está estrecho el calzado?

ANI. No, mamá.

RIT. ¿Te comes las conchas de la pared?

ANI. No, mamá.

RIT. ¿Y los tizos? ¿Te comes los tizos de la carbonera?

ANI. No, mamá.

RIT. ¿Tienes ensueños raros? ¿Vés bicharracos y sapos muy gordos con cabeza de cocodrilo?

ANI. No, mamá.

RIT. ¿Entonces qué es lo que sientes? Dímelo.

ANI. Mucha tristeza y flojedad en los nervios.

RIT. ¿En los nervios, eh? (¿Se beberá el vinagre?) ¿Te bebes el vinagre de la botella? ¡No me lo niegues!

ANI. No, mamá. Siento una cosa aquí... aquí... (Suspira) ¡Ay!

RIT. ¿En el corazón?

ANI. Si; lo mismo que si me metieran un estoque.

RIT. ¡Válgame Jesús de Nazareno! ¿Y los riñones? ¿Te duelen hoy los riñoncitos?

ANI. Un poquito.

RIT. ¿Y la cabeza? (Poniéndole la mano en la frente) ¿Te duele la cabecita?

ANI. Tambien un poquito.

RIT. (Acariciándola) ¡Pobre alma mia! ¿Quieres comerte alguna cosita? ¿Una lajita de jamon, un huevecito pasado por agua, un muslito de gallina, un...?

ANI. No... déjame.

RIT. Mira que no has tomado mas que la naranjada, y te estás quedando como un bacalao, hija mia.

ANI. Si no tengo apetito, mamá

RIT. ¡Y dices que estás buena! (Se levanta) Anda, te haré un chocolatito claro de los Reverendos Padres Benedictinos con unas bizcotelitas. ¿Quieres?

ANI. ¡Que nó! Ji, ji.

RIT. ¿Pero no comprendes que así no podemos estar?

ESCENA III.

DICHAS, DON ANSELMO y el DOCTOR SALIVILLA. (1)

ANS. (En el foro) Pase usted.
SAL. (Con ceremonia) No permito...
RIT. Pase usted, caballero.
ANS. Adelante.
SAL. Gracias. (Entran los dos al mismo tiempo y se atropellan) A los piés de usted, señora.
RIT. Beso su mano.
SAL. Señorita... idem, idem.
ANI. Servidora.
ANS. Siéntese usted. (Don Anselmo y Doña Rita le ofrecen silla)
SAL. ¡Ah! No permito...
ANS. Bueno, pues sentémonos. (2) (Se sientan. Pausa: durante ella Salivilla se pone las gafas con calma) Aquí tiene usted á la enfermita.
SAL. (Mirándola por encima de las gafas) (Parece un violin sin cuerdas) Conque esta es la enferma, ¿eh? ¡Bueno, bueno, bueno!
RIT. La niña, señor doctor, hace poco tiempo que...
ANS. No le canses, Rita, porque ya se lo hé dicho todo.
SAL. Si, señora. Su esposo me há impuesto del proceso, incubación ó antecedentes, que así se denomina en terapéutica, de los síntomas etereológicos y manifestaciones patológicas de la anormalidad órgánica de la paciente.

---

(1) Gasta sombrero de copa y roten. Habla reposada y enfáticamente, y salivea de vez en cuando.

(2) Doña Rita—Anita—Salivilla—Don Anselmo.

ANS. (¡Qué bien se expresa!)

RIT. ¿Y qué opina usted, señor doctor?

SAL. Antes de constituir y acumular heterogeneidades que nos habrían de llevar á formar un diagnóstico matemático, conviene someter al individuo á un análisis cuantitativo y cualitativo, inspeccional, ¡ejem! para deducir, aclarar y sintetizar los semovientes que han venido á producir el desequilibrio de las moléculas atrofiadas del reino vegetativo.

ANS. (¡Atiza!)

RIT. Claro.

ANI. (Suspirando) ¡Ay!

SAL. Así pues, sírvase usted darme el pulso joven enciclopédica. (Saca el reloj) (¡Qué muñeca! Parece el hueso de un pollo.) (Pausa) Observo afección inodora de gravedad específica.

ANS. ¿Si,eh? ¡Quien lo habia de sospechar! (A Rita) ¿Estás viendo?...

RIT. (A Anita) ¿Ves que sábio?

ANI. (¡Y lo que le huele el resuello!)

SAL. Este es otro caso parenquimatoso y sintomatoriólogico, análogo, idéntico, en todas sus combinaciones dermatósicas, al que se le presentó al gran Picatoste... ¿Ustedes no han oido hablar del gran Picatoste?

ANS. Picatoste... Picatoste... ¿Será uno que tuvo una tienda de comestibles en la esquina?

SAL. (¡Qué bruto!) Picatoste fuè un gran patòlogo, un gran analítico y un gran drástico!

ANS. ¡Ah!

RIT. ¡Ya ya!

SAL. De modo que opino, sin ningún género de nebulosidades, que esta señorita tiene el hìgado infartado, circulación paradisiaca, aumento de absorcion en la membrana pituitaria, bilis linfática y glóbulo rojo asimi-

lado. ¿Están ustedes conformes conmigo?

RIT. Yá lo creo.

ANS. Si, señor, muy conformes.

SAL. Veamos la lengua. (Saca otras gafas y se las pone sobre las primeras)

RIT. Saca la lengua, Anita.

ANS. Si, sácala hija mia, sácala. (Pausa)

SAL. ¡Hola! Tenemos cefalalgia ecuatorial, hemoptisis nerviosa y region intestinal acentuada; por eso tendrá la espina dorsal lo mismo que un serrucho.

RIT. Sí, señor, lo mismo.

ANS. Desde que volvimos de Villaseca se há quedado hecha una caña.

SAL. ¡Es claro! Por la cristalización de los sulfatos en la fisiología natural.

ANS. Indudablemente debe ser por eso.

ANI. ¡Hip! ¡hip!

RIT. (¿Te há dado el hipo, rica mia?) Señor doctor, ¿y este hipo que le dá con tanta frecuencia, de qué es?

SAL. El hipo, honorable señora, según el bacteriólogo Cascaruja, procede de la India. Lo trajeron unos indígenas que vinieron á España en 1,715 á fabricar el aceite de catapucia menor, *oleum catapuci minori lathiris, ruscus maculatum.* De modo que sobre el hipo se há escrito mucho, pero los doctores son impotentes para el caso.

RIT. ¡Qué lástima!

ANI. ¡Ay!

ANS. (¡Si yo cojiera á esos indígenas!) (Irritado)

SAL. (Levantándose y después todos) Trazaré el plan curativo para que lo pongan ustedes en práctica seguidamente.

RIT. Al momento.

ANS. Ahora mismo.

RIT. Aquí hay recado de escribir, señor de Sa-

livilla. (Se levantan. Salivilla se sienta à la mesa. Accion cómica al escribir.)

ANS. (Frotándose las manos) Esto es lo que se llama un sábio, no estos mediquillos que tenemos aquí. ¡Bien me decía Pastrana! ¿Pero has visto qué pronto há conocido lo que tiene la niña?

RIT. ¿Tú has entendido algo?

ANS. ¿Yo? Ni una palabra; pero no se puede negar que es un sabio.

RIT. ¿Y tu niña, has entendido algo?

ANI. Yo no hè entendido más que lo de la bilis linfática.

ANS. Pues eso es lo que tienes, bilis; todo es cuestion de bilis. La bilis es...

SAL. (Levantándose) ¡Ejem!

RIT. (Yá está Fíjate bien Anselmo.)

ANS. (Fìjate niña.)

SAL. Son unos bolos...

ANS. ¿Eh?

RIT. ¿Nosotros?

ANI. ¡Ay!

ANS. No suspires ahora.

SAL. Digo, que son bolos de *escamonium cum hidrargirium.* ¿Saben ustedes? Es un específico inventado por mi que há causado una gran revolucion en el mundo terapéutico. Combate con èxito todas las enfermedades habidas y por haber. (Sacando una cajita con píldoras del bolsillo) Con estos bolos maravillosos se han curado: el presidente de la República Dominicana, de alteraciones psiquicas de las funciones glúteas; el Preste Juan de las Indias de una peri-encefalitis; el Gran Tamberlán de Persia de hinchazon del dedo gordo del pié derecho; la reina de Hungría de una indigestion de salmonetes asados, etc. etc. Tomará dos la paciente, pasada una hora cuatro, y en escala ascendente,

graduante y progresiva, se le administrarán ocho, dieciseis, trentidos, hasta llegar á cincuenta. Después en escala descendente, declinante, se le propinarán cuarenticinco, treinta, veinticinco, etcetera. ¿Me han entendido ustedes?

ANS. Sí, si; en escala declinante y... tal.

RIT. Entendido. (Fìjate Anselmo.)

ANS. (Fíjate niña.)

SAL. Con este tratamiento, (Dando à Don Anselmo el tratamiento y la cajita) aseguro á ustedes que las moléculas atrofiadas del reino vegetativo sucumbirán por inmersion y vendrá el restablecimiento atomístico del laboratorio normalizado.

RIT. ¿Es decir, que eso la pondrá buena, señor doctor?

ANS. ¡Pues claro, mujer!

SAL. Sí, honorable señora. De modo que he terminado mi mision. En Nueva-York, mi gabinete, The Broadway, Herne Hill, en Londres Holborn Viaduct, en Paris rue Desplantes, en Buenos-Aires, Rivadavia 8642, y en el Misisipí Kakoruka Jannen Rumrúm, soy servidor de ustedes... y mis honorarios de consulta son veinte pesos moneda española, ó sean cuatrocientos reales (Busca el sombrero)

ANS. (¡Atiza!)

RIT. (A Don Anselmo) (¿Cuánto há dicho?)

ANS. (¡Una friolera! Veinte duros) (Da un billete á Salivilla) Gracias.

SAL. Gracias. (Reverencias) Servidor... Servidor... (Bajando al proscenio) Precisa alimentacion lacto fosfatada, dominando siempre los albuminoides, ejercicio, mucho ejercicio, paisaje dilatado y mucha distracciòn.

ANS. Bien, bien.

RIT. Todo se hará.

SAL. (Medio mutis. Enfáticamente) Es un caso hepigástrico, mucilaginoso y hepático. (Todos muchas reverencias. Mutis Salivilla foro izquierda)

ESCENA IV.

DICHOS menos SALIVILLA.

ANS. ¡Gracias á Dios que hemos salido de incertidumbres! Se han terminado las aflicciones en esta casa. Alégrate Rita, alégrate hija mia, no estés con esa cara de palo.

RIT. Riéte, inocente paloma.

ANI. ¡Ay!

ANS. Verás que pronto las moléculas atrofiadas del reino... del reino... vendrán al restablecimiento del laboratorio... ¿No há dicho eso? Enfin, que te pondrás bien en dos dias con el tratamiento de esa gran eminencia.

RIT. ¡Y qué hombre, Anselmo, què hombre!

ANS. ¡Ah! Una lumbrera. Mira que aquello de la cristalización de los sulfatos en la fisiología natural... ¿Conque vamos allá hija mia? (Toma la cajita) Aquí está guardada tu salvacion. (Sacando un bolo) Mirad, mirad, los bolos maravillosos que curaron á la reina de Hungría de la indigestion de salmonetes asados.

RIT. ¿A ver, Anselmo? (Lo toma) ¡Parece mentira que esta bolita encierre la felicidad de una familia! Mírala, hija mia.

ANS. Mira el *escardonium brillantinum*. (Tomàndolo de Doña Rita) Este *brillantinum* es el sol de la felicidad que há entrado por estas puertas con antiparras y sombrero de copa. (Deja la caja y el plan sobre la mesa)

ANI. Pero tan gordos papá, ¿como me los voy á á tragar?

ANS. Con un buchito de agua se pasan facilmen-

te. (Lee el plan) «Tomará dos bolos en principio, pasada una hora cuatro y...» tal. Esto es. Vamos, Anita... Prepara el agua, Rita. (Doña Rita llena un vaso de agua)

ANI. Ji, ji ji.

RIT. No andes con remilgos de monja.

ANS. ¡Por vida de Peco Velillo! Anda, hija mia, anda.

RIT. ¡Pero por las llagas del Señor, obedece á tu padre!

ANI. ¡Ji, ji!

ANS. No la violentes. Si ella es buena... (A Anita) Anda... (Anita traga el bolo ayudado con el agua, cuyo vaso tendrá Doña Rita) En el nombre del Padre... del Hijo... ¡Ajajá! ¿Vés picarilla? Je, je je.

RIT. (Tomando otro bolo) Anda, rica mia, con el otro.

ANS. Espera un poco que se reponga. No la atosiguemos. ¿Te sientes yá mejor, verdad?

ANI. Tiene gusto á vitriolo.

ANS. Já, já, já. ¡A vitriolo!

RIT. ¡Qué inocente!

ANI. Ji, ji, ji.

ANS. ¡Volvemos á las andadas? Anita, no me desesperes, mira que me tomo todos los bolos y me tiro al patio de cabeza!

ANI. ¿Este nada más?

ANS. Nada más.

RIT. ¡Pero no hagas esos gestos, que pareces un mico!

ANS. ¡Y dále bola! Déjala... no la contraríes. (Traga Anita el bolo) Otro buchito... ¿Estás viendo como pasa?

RIT. ¡Gracias á Dios!

ANS. Vaya, ¡se acabó! Ahora la segunda parte del plan curativo. (Leyendo) «Ejercicio y distracción.» La llevaremos al pasillo á que dé unas cuantas carreras en seco para que se reaccione y dé efecto la medicina. Después haré yo diabluras, daré unas cuantas volteretas

y saltos mortales sobre la mesa del comedor para que se anime tu espìritu yá que en casa no podemos facilitarte otras distracciones... Y ahora que recuerdo, ¿donde fué á parar el organillo? Lorenza le buscacará. Le pediremos el loro prestado al portero y verás, verás, Anita, qué contentos nos vamos á poner todos.

RIT. Pero hija, anímate, desecha esa tristeza.

ANS. ¿No ves que alegres estamos nosotros, paloma candorosa?

ANI. (Suspirando) ¡Ay!

ANS. (Pero Señor, ¿qué tendrá esta muchacha?)

(Todos mutis foro derecha. D. Anselmo el último gesticulando y hablando solo)

ESCENA V.

PAQUITO, solo. (1)

(En el foro) ¿Se puele? (Pausa) ¿Dan usteles pelmiso? (Entra) No hay nalie. ¡Ay, como me late el colason!... ¡Palece que tengo aquí dentlo un automòvil! ¡Es clalo! El amol... ¡Ay Anita de mi colason cuánto te alolo! Lesle que te viniste del pueblo yo no sé lo que es dolmil ni comel. Y como Anita me há eselito con el tio Pascual, el oldinalio, liciéndome que viniela plonto á vedla polque si no se iba á molil de amol, y yo la quielo con delilio y no quielo que se muela, polque entonces me molilìa yo también; y como cala lia me iba quelanlo más flaco, me lesía mi papá, «¿qué tienes Paquito? Nala.» Y me lesía mi mamá, ¿pol qué se te está quelanlo la lopa ancha, Paquito? Pol

(1) Señorito de pueblo algo memo. Pantalon á cuadros, bombin pequeño, corbata verde exagerada, chaquet ridículo «cola de pichon», flor en el ojal y junquillo.

nala.» Y me lesía mi tita Lololes, «Paquito, ¿pol qué no te gusta yá el alóz con leche? Pol nala...» Pues se lo hé licho tolo á mi papá, y á mi mamá y á mi tita Lololes, y me han licho que se lo liga tolo á don Anselmo y á doña Lita, y que si ellos están confolmes vendlán mi papá, y mi mamá y mi tita Lololes á aleglar los asuntos pala que nos casen plonto, pelo como sus pales no me quielan, cometo un dispalate... (Solloza) ¡vaya si cometo un dispalate! polque me pincho en una vena ó me tlago un vaso de ácilo plúsico y leviento como un tliquitlaque. (Pausa) Pelo no, sus papás me quielen, polque mi papá y don Anselmo son amigos hace mucho tiempo, y han estalo en mi casa pasanlo una tempolala... Y si don Anselmo es lico nosotlos tambien estamos muy acomolalos, polque mi papá es el notalio de Vilaseca, y tenemos tielas y galinas, y galbansos, muchos, muchos galbansos y alemás que yo acabalé la calela de abogalo el año que viene, y como mi papá y mi mamá y mi tita Lololes licen que tengo mucho talento, pues selé un *fenomeno* (1) en el folo y ganalè mucho linelo, y se é liputalo y ministlo, pelo si no me caso con mi Anita no quielo nala, nala, nala... (Paquito se ha ido acercando á la puerta lateral derecha con el fin de recibir el golpe que há de darle Lorenza con los zorros.)

ESCENA VI.

DICHO y LORENZA, que entra por la puerta lateral derecha sacudiendole el polvo con unos zorros á un organillo.

PAQ. (Recibiendo el golpe en la espalda). ¡Calamba!

LOR. (Entrando) ¡Ja, ja! Dispense usted, don Paquito, no le habia visto.

(1) Dígase como está escrito.

PAQ. Está usté lispensala.

LOR. ¿Qué? Viene usted como todos los meses á comprar el papel sellado para su papá?

PAQ. No, señola... es lecir, si, señola. Tambien hé venilo á eso y... y... á unos encalguitos; y lije, pues voy á salulal á la familia, pala... pala... (Lolenza me puele ayulal.)

LOR. Muy bien. Pues con permiso de usted voy á llevar este organillo para distraer á la señorita y dirè que está usted aquí.

PAQ. ¿Pala que la listaigan lice usted?

LOR. Si. ¿Pues no sabe usted lo que hay?

PAQ. No sé nala.

LOR. Pues sí, aquí anda todo manga por hombro. Los señores están sufriendo mucho con la enfermedad de la niña.

PAQ. ¡Calamba! ¿Pelo está malita de veldá?

LOR. Como de gravedad no, pero se está consumiendo deprisa como una vela de á perra gorda.

PAQ. (¡Ay, qué estocala tan telible!)

LOR. A los pocos dias de llegar del pueblo se puso tristona y esmirriada.

PAQ. ¿Esmili... qué?

LOR. Que empezó á desmoronarse y á perder el apetito, y se metia en el cuarto de los chismes viejos y se estaba llorando y suspirando todo el dia. Y asì anda... ¿Pero qué tiene usted señorito Paco?

PAQ. Sostèngame ustè Lolenza que me vá á lal el maleo.

(Lorenza deja el organillo y los zorros sobre la mesa y sostiene à Paquito)

LOR. (¡Pobrecillo!)

PAQ. Yá se me há pasalo. Glacias.

LOR. ¿Le hago á usted cualquier cosa?

PAQ. Si, señola, hágame usté el favol de oilme. Me sentalé no me vaya á lal el maleo. (Se sienta)

LOR. ¿Pero está usted enfermo?

PAQ. Si, muy enfelmo. Voy á leposital en su colason de usté tolo lo que siento. A usté voy á leclalalme secletamente.

LOR. (Con extrañeza) ¿A mi? (¿Estará enamorado de mi?)

PAQ. Y confio en que usted no se leilá.

LOR. ¡Qué disparate! (Se sienta cerca de Paquito) Vamos, diga usté.

PAQ. Soy un lesglaciado. Yo estoy enamolalo, muy enamolalo, Lolenza.

LOR. (Acercando su silla) (¿No lo dije?)

PAQ. (Retirando su silla) Yo no puelo vivil mas tiempo de este molo.

LOR. ¿Y desde cuando está usted así?

PAQ. Lesle que estuvielon usteles en mi casa. Lesle entonces no como, ni bebo, ni duelmo, siemple pensando en lo mismo.

LOR. (¡Pobrecillo! No me parece tonto del todo. Y no es mal partido.) ¡Y yo tan ignorante!..

PAQ. ¡Què quiele usté!

LOR. ¿Y por qué no me lo há dicho usted antes?

PAQ. Polque yo tengo mucha velgüenza pala estas cosas, y como es la plimela vez que estoy de esta manela...

LOR. Pues yo por mi parte...

PAQ. ¿Qué?

LOR. Que no tengo ningún inconveniente simpático Paquito. (Acerca la silla)

PAQ. (¡Calámbilis!) (Mirando á todos lados)

LOR. (Suspira) ¡Ay!

PAQ. (¿Estalá Lolen a enamolala de mi? ¡Y cómo me mila! (Retira la silla) No vaya á entlar Anita...)

LOR. ¡Qué dichosa me hace usted al declararme su pasion!

PAQ. ¿De molo que há complenlilo usté mis intenciones?

LOR. Claro que si, y me halagan mucho sus deseos.

PAQ. Glacias, glacias.

LOR. Y desde este momento usted no me es indiferente.

PAQ. Yá espelaba yo eso de usté.

LOR. ¿Pero sus papás de usted lo saben?

PAQ. Si, señola, y mi tita Lololes tambien.

LOR. ¿Y están conformes con estas relaciones?

PAQ. Como que quielen que nos casemos plonto.

LOR. (Levantándose) ¡Pues cuanto antes! Ahora mismo le propongo á los señores que sean los padrinos, se prepara la boda y...

PAQ. (Levantándose) Nó, no; eso lebo yo lesírselo á don Anselmo y á doña Lita, polque eso es cosa de los hombles. Alemás que yo quielo hablal plimelo con la señolita Anita, pala que sepa á lo que hé venilo. Pol eso quielo que usté la plepale.

LOR. ¿Y que tiene que ver la señorita?...

PAQ. Tolo. Y tamblien le ligo á usté otla cosa, que como don Anselmo y doña Lita no me quielan pol yelno me mato, ¡vaya si me mato!

LOR. ¡Calla! Pero vamos á cuentas; ¿usted de quien está enamorado?

PAQ. ¿Pues no se lo hé lichc á usted? De mi Anita.

LOR. ¡Acabáramos!... Já, ja, ja.

PAQ. (Amostazado) ¡Vé usté! Yá se está uste liendo.

LOR. Si es que yo hé supuesto... Já, ja, ja.

PAQ. Plotejanos usté, se lo luego á usté Lolenza.

LOR. Bien; se lo diré, al menos para que se nutran ustedes y entre la tranquilidad en esta familia.

PAQ. Glacias, Lolenza, muchas glacias. Déle usté este calamelo de la Plincesa y lígale usté que vuelvo de seguila. (Medio mutis) ¡Ah! Lígale ustè tamblien que ese calamelo lo

llevaba aquí en el bolsillo alto del chaleco encima del colason. ¡Abul! (Mutis foro izquierda)

LOR. Muy bien, señor conquistador de... tapadillo. ¡Ja, ja, ja!

ESCENA VII.

LORENZA sola (1)

¡Qué diablo de mequetrefe! Conque ahora salimos que la enfermedad de la señorita es que está enamorada de este este chupatintas. ¡Quien se lo iba á figurar? De modo que si á don Paquito no le *lá la ilea le leclalalse,* nos está fastidiando la niña toda la vida con sus rarezas. A mi me conviene que esto se aclare, porque llevo yá lo menos veinte noches sin saber lo que es dormir, y si es los señores tres cuartos de lo mismo, porque á lo mejor: «Lorenza, levántese us-«ted y deme usted un sorbito de leche que «me vá á dar el vahido. Esta leche no la «quiero, que está amarga y tiene pelos. «¡Papá! levántate, que hé sentido ruido «debajo de la cama.—Pero niña, si no hay «nada. Ji, ji-ji- ¡Por vida de Peco Velillo!- «¡Mamá! levántate y estate á mi lado que «tengo miedo.—¡Hija de mi corazon!—¡Lo-«renza!, levántese usted, y leáme un capí-«tulo de *El Amor de los Amores...*» Y con Lorenza por aquì, papá por allá, y mamá por el otro lado, parece de noche esta casa un cinematógrafo de cuadros al vivo.

(1) Imitarà la voz y actitudes de los personajes à que alude.

ESCENA VIII.

DICHA y DON ANSELMO.

ANS. (Entra apenado por el foro derecha) ¡Imposible! No hay medio de quitarle la tristeza. Estoy muy afligido Lorenza. (Se sienta con desaliento)

LOR. No se apure usted. (Toma el organillo) Yá hé encontrado el organillo. Le tocaremos unas cuantas piezas, (Con intencion) y en cuanto yo le toque á cierto resorte, se pone buena; yo le aseguro á usted que se pone buena.

ANS. Lo dudo Lorenza. (Sollozando) La señorita se muere, ¡verá usted como se muere!

LOR. (Animándole) ¡Qué se há de morir! No sea usted inocente. (¡Pobre señor! Estaba por decírselo.)

ANS. Verá usted. (Se levanta) Hemos intentado darle las carreras...

LOR. ¿Y se arrancó?

ANS. Si; como una liantina, ¡que yá! ¿Y qué hago? Me meto en la despensa, me pongo el capote de militar de mi cuñado, la papalina que usó mi suegra y unas gafas ahumadas —todo para distraerla según el plan curativo—y en cuanto me vé salir disfrazado le dá el síncope.

LOR. ¡Claro! ¡Sacaría usted una facha!...

ANS. Y lo peor del caso es que yá no sabemos que hacer. Yá vé usted, hemos traido al médico mas eminente del mundo, ¡y nada! ¿Usted crée que la música nos daria buen resultado, Lorenza?

LOR. ¡Claro que sì!

ANS. Pues ande usted. Ustedes las mujeres entienden mejor que nosotros estas cuestiones de nervios.

LOR. (Saliendo) Verá usted que pronto se arregla todo. (Mutis foro derecha)

ESCENA IX.

DON ANSELMO solo.

Eso estamos diciendo hace más de un mes y no damos en el clavo. (Suena el organillo) Yá há empezado el plan curativo. Quiera Dios que le siente bien. No nos queda más recurso que el arte terapéutico asociado al divino arte de Bellini, porque en el arte de Terpsícore dice la niña que es de su tierra. Vamos allá. Amenizaré yo la orquesta con la pandereta, y que mi pobre Rita le haga mientras una yema, porque no há tomado alimento en todo el dia. (Cesa el organillo. Se dirige al foro)

ESCENA X.

DICHO y DOÑA RITA.

RIT. (Entrando sobresaltada por el foro derecha) ¡Anselmo!

ANS. ¡Qué! ¿Qué hay?

RIT. (Gimiendo) ¡A la niña que le há dado el nervioso!

ANS. ¡Válgame la Magdalena!

RIT. ¡Tráete á escape al doctor Salivilla!

ANS. Voy volando. ¡Por vida de San Pedro el Negro! (Mutis foro izquierda)

ESCENA XI.

DOÑA RITA y LORENZA.

LOR. (Entrando tambien sobresaltada) ¡Señora! ¡Que está echando unas madejas como fideos y se há puesto verde!

RIT. ¡Verde!

LOR. ¡Hay que traer un médico á seguida!

RIT. Yá há ido don Anselmo á llamar al doctor Salivilla.

LOR. Déjese usted de Salivillas. Los bolos la han puesto peor.

RIT. (*Indecisa*) ¿Y qué hacemos Dios mio? (Pausa ligerísima)

LOR. (Con interés) Llame usted á don Ramiro, el médico que vive aquí, en el principal..

RIT. Eso es... le avisaré. No la abandone usted, estè usted á su lado... Póngale la bayeta caliente en la espalda para reaccionarla... (Medio mutis) Y déle usted una taza de bayeta... digo de valedonia, digo de valeriana. (Mutis foro izquierda)

ESCENA XII.

LORENZA (1) y ANITA.

LOR. (Asomándose al foro derecha y llamando) ¡Señorita!

ANI. (Entrando con recelo) ¡Pero qué locura es esta, Lorenza? ¡Usted tan formal!

LOR. Me hè valido de esta treta para ahuyentar á sus padres. Están siempre pegados á usted como una berruga, y no podía decirla una cosa que nos interesa á todos, y á usted principalmente.

ANI. Me asusta usted Lorenza.

LOR. Don Paquito há venido y me lo há dicho todo.

ANI. (Sorprendida) ¿Don Paquito? ¿Há dicho usted don Paquito?

LOR. Sí; don Paquito.

ANI. ¿Y donde está? ¿Pero es verdad que há venido, Lorenza? ¿Nó me engaña usted? ¿Y qué le há dicho á usted? ¡No me oculte usted nada por Dios!

LOR. Cálmese usted. Me há dicho que está enamorado de usted hasta la médula, y viene

(1) Durante esta escena Lorenza se asomará con recelo al foro izquierda varias veces.

á hablar con sus papás para sí están conformes, que vengan don Roque y su señora á pedir la mano de usted.

ANI. ¿Pero es cierto? ¿No se burla usted de mi?

LOR. ¡Burlarme!

ANI. Esas palabras son un bálsamo que han llenado mi alma de alegría. ¡Qué buena es usted Lorenza!

LOR. Si no fuera por usted, ¿usted crèe que haría yo estos papeles?

ANI. Yo la recompensaré.

LOR. No pensemos en eso. Lo que conviene es que deseche usted esa tristeza, que coma, que ria y que cante, porque si no vá usted á morirse de pena como los gorriones que los enjaulan viejos y vá usted á enterrar á sus padres.

ANI. Yo le prometo... ¿Y dice si se há acordado mucho de mi?

LOR. ¡Uf! ¡la mar! Y la prueba es que llevaba á usted guardado este caramelo en el ladito del corazón, lo menos medio año, á juzgar por lo pegajoso que está.

ANI. ¿Es verdad? (Tomando el caramelo) Démelo usted. (Echándoselo á la boca) ¡Ay, qué rico! ¡Y yo que suponía que me había olvidado!

LOR. ¡Olvidarla! Pues si se há quedado el pobrecillo que parece un calquiñoli (1)

ANI. ¡Cuánto le amo! ¿Y volverá? ¿Sabe usted si volverá?

LOR. No debe tardar. (Murmullo dentro) ¡Chist! (Lorenza se asoma al foro izquierda)

ANI. ¿Es él? (¡Qué emocionada estoy!)

LOR. (Precipitadamente) Véngase usted al comedor á desmayarse. (Mutis las dos foro derecha)

---

(1) Bizcocho estrecho y delgado, de almendra, harina y azucar.

ESCENA XIII.

DOÑA RITA y DON RAMIRO.

RIT. (Entrando) Mi hija se muere, don Ramiro.
RAM. (Idem.) Haremos lo posible señora...
RIT. (Yendo al foro derecha) Por aquí, por aquí. (Entra)
RAM. (En la puerta) (Los nervios de esta chica van á poner en movimiento á todos los médicos de la peninsula é islas adyacentes.) (Entra)

ESCENA XIV.

DON ANSELMO y EL DOCTOR SALIVILLA.

ANS. (En la puerta) Adelante, adelante.
SAL. ¡Ah! No permito...
ANS. (Empujándole) Déjese usted de ceremonias que no está la Magdalena para tafetanes. (Le conduce al foro derecha) Entre usted. (Al ver que está dentro D. Ramiro, coje de un brazo á Salivilla y tira de él) ¡No, no entre usted!
SAL. ¿Como?
ANS. Venga usted para acá.
SAL. ¡Eh!
ANS. (Llevándolo á la puerta lateral izquierda) Pase usted aquì.
SAL. Pero...
ANS. (Se oye la voz de don Ramiro) (¡El otro viene!) (Empujándole y cerrando la puerta) ¡Ande usted, hom-hombre! (Vá al foro derecha)
SAL. (Dentro) ¡Pero caballero!
ANS. (Se acerca á la cerradura) ¡Que se calle usted!
SAL. ¿Eh?
ANS. ¡Que hay moros en la costa! (Se dirige al foro)

ESCENA XV.

DON ANSELMO, DOÑA RITA y DON RAMIRO.

Durante esta escena Lorenza se asomará de vez en cuando por la cortina del foro derecha.

RAM. (Entrando) Cálmese usted señora.

ANS. (Interrogando á doña Rita y á don Ramiro) ¿Es que está la chica peor? (1)

RAM. No se alarmen ustedes. Está grave nada más.

ANS. ¿Grave?

RIT. (¡Y le parece poco!)

RAM. Todo desaparecerá mediante un régimen severo de dieta rigurosa y agua fria, mucha agua fria, toda la que pueda beber.

ANS. (¿Otro tratamiento? Ni el duque de Osuna tiene tantos)

RIT. ¡Hija de!... (Solloza)

RAM. Y esos bolos de ese tal Salivilla, de que usted (A doña Rita) me há hablado, no vuelvan á administrárselos (Salivilla asoma la cabeza)

ANS. (Para evitar que el doctor Salivilla oiga estas últimas palabras) ¡Ejem! ¡ejem!

RAM. Son nocivos para la salud y entorpecen el funcionamiento natural de los órganos, porque están compuestos con polvos de calamocha y aceite de alcaparra.

ESCENA XVI.

DICHOS y el DOCTOR SALIVILLA, después PAQUITO.

SAL. (Entrando) ¡Miente usted! (2)

RIT. (¡El doctor!)

ANS. (¡Qué compromiso!)

---

(1) Don Anselmo.—Don Ramiro.—Doña Rita.

(2) Salivilla.—Don Anselmo.—Don Ramiro.—Doña Rita.

RAM. (Amonestando á don Anselmo y á doña Rita) ¡Hola! ¿Me tenían ustedes hecha una emboscada? Lo celebro. Precisamente tenía deseos de encontrar á este señor *doctor* (Con ironía) para desenmascararle. Este *caballero* tuvo una fábrica de pastas finas para sopa en Mallorca, y como le salian todas las masas ágrias se quedó sin parroquia, y entonces se dedicó á engañar incautos fingiéndose médico.

SAL. ¡Es usted un insolente!

RAM. ¡Vaya usted al cuerno, so majadero!

ANS. Calma, señores, calma.

RIT. ¡Por Dios don Ramiro!

SAL. Yo soy tan médico como el primero.

RAM. Usted ni es médico ni Cristo que lo fundò.

SAL. Lo que yo le digo á usted, señor mio, lo sostienen Hipócrates, el doctor Raspail, Tompsón, Petermán y este garrote, aquí y en todas partes! (Dá un golpe con el roten en el pié á don Anselmo y éste con el pié cogido con ambas manos dá dos vueltas)

ANS. ¡¡Ay!!

RIT. ¡Pero Señor de Salivilla!... (Sugetándole)

RAM. ¡Charlatán!

SAL. ¡Me dará usted una satisfaccion!

RAM. ¡Ahora mismo!

ANS. (Sugetándole) ¡Pero don Ramiro!...

SAL. ¡Vamos andando! (Atropella en el foro á Paquito que trae una sombrerera con un sombrero de teja, un *ballón* grande, ó sea una de esas pelotas gordas forradas con badana de colores con que juegan los niños, un tamborcillo, un guitarro y algunos otros chirimbolos)

PAQ. ¡Bluto! (Se le caen algunos encargos)

RAM. ¡Pues no faltaba más! (Atropella tambien á Paquito en el foro. A Paquito se le desprenden los demás encargos y cae encima de la sombrerera)

PAQ. ¡Bábalo!

(Don Anselmo y doña Rita se van detras de los médicos para que no se agarren)

ESCENA XVII.

PAQUITO.

¡Huy! ¡Me han levantalo la naliz! (Recogiendo los encargos y poniéndolos sobre la mesa) Pues homble, me gusta la manela de lecibil á uno. ¿Quienes selán estos señoles? (Lorenza se asoma, y al ver á Paquito desaparece. Paquito saca el sombrero apabullado) ¡Bueno se há puesto el somblelo del señol cula! ¡Palece una babucha!

ESCENA XVIII.

DICHO y ANITA que aparece por el foro derecha mirando con recelo.—DON ANSELMO y DOÑA RITA quedan al paño.

PAQ. ¡Ay! ¡Mi Anita! (Anita entra) ¡Anita de mi vila.. vila mia!

ANI. ¡Paquito!... ¡Paquito mio!... ¡que deseos tenía de verte!

PAQ. Y yo, y yo tamblien. ¿Como estás sol estlellalo?

(Don Anselmo y doña Rita ván á entrar, pero al oir las últimas palabras de Paquito se quedan en la puerta del foro ocultos con la cortina.)

ANS. ¡Hola!

ANI. Desde que Lorenza me dijo que habías venido se me há quitado todo.

ANS. }
RIT. } ¡Ah!

PAQ. (Tomándole una mano) ¡Ay Anita de mi colasón cuánto te alolo!

ANI. (Suspirando) ¡Ay!

ANS. (¡Qué bolos hémos sido!)

RIT. (¡Pero qué bolos!)

PAQ. Y mi papá quiele que nos casemos plonto.

ANI. ¡Qué alegrìa!

RIT. (¡Habrá pícara!)

ANS. (Mira, mira la mosca muerta.)

PAQ. Y vengo á lecilselo á tus papás. ¿Lilán que si?
ANI. Y si dicen que no... me moriré.
ANS. (¡Anda, anda!)
RIT. (¡Te parece!)
PAQ. ¡Bendito sea tu pico! (Le besa la mano)
ANS. (La cosa vá subiendo.)
PAQ. Y tu repiquico. (Otro beso)
RIT. (¡Y ella se deja!)
ANS. (Lo mismo que tu te dejabas)
PAQ. Y tu repiquitiquirico. (Varios besos)
ANS. ¡Ejem! ¡ejem!
ANI. ¡Ay!... (Anita huye por la lateral derecha)
PAQ. (Queda de espaldas al foro) (¡Los papás! ¿Nos hablán visto? ¡Soy un blibón! (Se mete en la boca el dedo indice)

ESCENA XIX.

PAQUITO, DON ANSELMO y DOÑA RITA.

ANS. (En el foro) (Yá vés la enfermedad de la niña.)
RIT. (Y el chico no es mala proporción.)
ANS. (Un poco panoli) ¡Hola Paquito!
PAQ. (Volviéndose) Buenas tales don Anselmo, buenas tales doña Lita... ¿Y Anita se há mejolalo? Me há licho Lolenza que...
RIT. (Con intención) Sí; yá está fuera de peligro.
ANS. Hemos descubierto yá su enfermedad.
PAQ. Me aleglo.
RIT. Pero siéntese usted (1) (Se sientan)
ANS. ¿Y qué se trae por la capital, amiguito?
PAQ. Vengo á... á... (no me atlevo) A complalme una bicicleta.
RIT. ¡Vamos, vamos!
ANS. ¿Y los papás están buenos?
PAQ. Si, señola, digo, si señol. A mi tita Lololes

(1) Doña Rita, Paquito y Don Anselmo.

le há salilo en la paletilla un bulto como un panecillo de cuato onzas.

ANS. ¡Caramba!

RIT. ¡Pobre señora!

PAQ. Y mi papá y mi mamá y mi tita Lololes vendlán plonto á vel á usteles.

ANS. Muy bien.

RIT. ¡Cuánto me alegro! Aquí apreciamos á ustedes mucho.

PAQ. Muchas glacias. Vendlán á... á...

ANS. (Ahora me toca á mi hacerme el panoli)

RIT. (Lo vá á decir)

PAQ. (Pausa) Pues si... Vendlán... Mi papá á un asunto de la contlibución... mi mamá á... á... que le pongan las paletas (Señalando los dientes) y mi tita Lololes á... á que le opelen el panecillo.

RIT. (Será preciso meterle los dedos.) Paquito, ¿se hizo usted novio de la hija del alcalde?

PAQ. No, no séñola. (Ahola lo ligo.)

RIT. ¿No? Pues si nos dijo el tio Pascual que... ¿No te acuerdas Anselmo?

ANS. (Haciéndose el distraido) ¿Eh?

RIT. ¿No dijo el tio Pascual que Paquito estaba en relaciones con la hija del alcalde?

ANS. Sí, algo recuerdo de...

PAQ. (Irritado se levanta) ¡Pues miente! (Vuelve á sentarse)

ANS. (¡Qué inocente!)

PAQ. Balbina tiene una pielna seca y está calva... Y soble tolo que á quien yo quielo es... á...

RIT. (Lo suelta)

ANS. (Ahora, ahora.)

PAQ. A... á... ¡Anita!

ANS. (¡Por fin!)

RIT. (¡Gracias á Dios!) ¿Esa será alguna otra muchacha del pueblo?

PAQ. No... no... Su hija de usté... de usteles.

RIT. ¿Mi hija? ¿Hás oido Anselmo?

ANS. ¿Cómo? ¿Qué?
RIT. Paquito que dice que ama á nuestra hija.
ANS. (Extrañándose) ¡Hombre!
PAQ. Y si no me caso con ella me mato.
RIT. ¡Jesús!
ANS. ¡Caracoles!
PAQ. Y como mi papá me quiele mucho, se matalá tamblién, y luego mi mamá y luego mi tita Lololes.
RIT. ¡María Santísima!
ANS. ¡Qué atrocidad! ¡Pobre familia!
PAQ. Y como Anita me quiele tamblien, se comelá una cajeta de mistos.
ANS. Y se matará, y luego me mataré yo, y después mi señora, y mi cuñado Pedro, y sus hijos... Nada, un drama de Echegaray.
RIT. ¡Ja, ja ja! ¡Qué cosas tiene este Paquito! ¡Ja ja!
PAQ. Tolo eso puele suceler si usteles no me quielen pol yelno.
RIT. ¿Pero ella sabe?...
PAQ. Si, señol, digo si, señola... y está muy confolme, pero muy requeteconfolme.
ANS. ¡Ah! Entonces...
PAQ. Y si no, plegúntenselo usteles á ella. (Se levantan) ¡Allì estál (Señalando la puerta por donde huyó)

ESCENA XX.

DICHOS y ANITA.

ANI. (Entra timidamente) Sí, queridos papás, Paquito y yo nos amamos...
PAQ. Con lelilio ilesistible.
RIT. (A Paquito) ¡Bribonzuelo!
ANS. (Pellizcando á Anita cariñosamente en la cara) ¡Pícara, más que pícara, cuánto nos has hecho sufrir! (1)

(1) Doña Rita.—Paquito.—Anita.—Don Anselmo.

ANI. (Suplicante) ¡Perdónenme papás!..

RIT. Pero niños, ¿por qué habeis sido tan reservados?

ANI. Porque...

PAQ. Nos daba mucha velgüenza. ¿No es velá, vilita?

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y LORENZA.

LOR. (Entra con el organillo por el foro derecha) Y como es-yá aclarado que el único médico que há curado á la señorita es este «señol loctol» celebraremos el acontecimiento con murga. (Toca el organillo)

ANS. ¡Gran idea! (Cojiendo à doña Rita) Recordemos nuestros buenos tiempos, Rita. Larán, larán.

PAQ. (Coje à Anita) ¡Dulo, dulo con el automóvil! Lalán... lalán...

(Todos tatarean y bailan al son del organillo. Telón lento)

FIN

Será considerado como fraudul
todo ejemplar que carezca del sello
Sociedad de Autores Españoles.